

Intervención del ministro de Relaciones Exteriores de la República de El Salvador, Hugo Martínez, con motivo de la conmemoración del L Aniversario del Tratado de Tlatelolco, en el marco del XXV periodo de sesiones de OPANAL

México D.F., 14 de febrero de 2017.

(Saludo según precedencia)

Hermanas y hermanos de Latinoamérica y El Caribe,

La fecha que hoy nos congrega es sin duda un motivo de justa celebración, al llegar al medio siglo de la firma del Tratado de Tlatelolco, un hito histórico que convirtió a nuestra región en la primera zona densamente poblada en estar libre de armas nucleares a nivel mundial.

El paso que nuestras naciones dieron en ese entonces – y el respeto que hemos mantenido hacia el contenido de este Tratado a lo largo de los últimos 50 años – demuestra nuestra voluntad y capacidad para trabajar juntos de cara a la construcción de un mundo donde las diferencias puedan ser resueltas a través del diálogo y la concertación, un mundo en el que velemos permanentemente por la paz y por la humanidad misma.

Este importante aniversario, sin embargo, se da también, desafortunadamente, en una coyuntura mundial que nos sigue recordando la amenaza latente de la proliferación nuclear y sus devastadoras consecuencias. Por ello, la ocasión debe ser también un llamado de atención para que, como países comprometidos con este tema, hagamos una reflexión sobre el papel que una región como la nuestra debe jugar ante ese escenario global.

Como todos los aquí presentes reconocemos, ningún Estado ni entidad internacional está preparado para enfrentar adecuadamente la emergencia humanitaria que podría significar una afectación por armas nucleares.

Por tanto, debemos redoblar esfuerzos para promover un desarme completo y verificable, y lograr un mundo libre de este tipo de amenazas, como un deber tanto frente a las presentes como a las futuras generaciones.

En ese sentido, y en sintonía con el compromiso que El Salvador ha adquirido con todas las naciones de esta región, al ostentar para 2017 la Presidencia Pro Témpore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, queremos expresar nuestra mayor disposición para que avancemos en esa ruta.

Además de la firma del Tratado de Tlatelolco que hoy conmemoramos, recordemos que somos una región a la que, durante la Segunda Cumbre de la CELAC, en la Habana Cuba, proclamamos como una zona de paz y libre de armas nucleares.

Así pues, con esa convicción regional y recordando también los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas de 1945, debemos trabajar para motivar, a nivel global, un acuerdo vinculante sobre una prohibición total de este tipo de armas y contribuir con ello a preservar la paz y la seguridad para todo el planeta.

Debemos unirnos en una sola voz para iniciar las negociaciones en esta dirección, tal como quedó establecido ya en la resolución 71/258 de la Asamblea General de la ONU, adoptada el pasado 23 de diciembre, relativa a los avances de las negociaciones multilaterales de desarme nuclear.

Esta resolución histórica es producto de la labor del grupo de trabajo de composición abierta que se reunió en Ginebra, Suiza, a lo largo de 2016, y en el cual nuestros países tuvieron un papel fundamental. Por ello, este logro debe ser potenciado durante 2017 con el mayor de nuestros empeños, para que con alto sentido de urgencia podamos llegar pronto a un resultado concreto.

Estimadas y estimados ministros,

Al tiempo que señalamos la necesidad de continuar en la lucha contra el uso de armas nucleares con fines destructivos, reconocemos también las bondades de la energía nuclear con fines pacíficos y, sobre todo, cuando suponen sustanciales beneficios para los seres humanos.

El Salvador no solo es Estado miembro del Organismo Internacional de Energía Atómica desde su creación en 1957, sino que en los últimos años hemos propiciado mayores acercamientos con el mismo. Desde inicios de 2016, de hecho, somos parte de su Programa *FlagShip*, el cual cuenta con apoyo de la Organización Mundial para la Salud, para la prevención del cáncer a partir del uso de este tipo de energía.

Las potencialidades de su buena utilización – bajo estrictas y eficientes normas de seguridad, así como en total apego al Derecho Internacional – abarcan incluso a otras áreas del desarrollo como el manejo de los recursos hídricos, la protección del medio ambiente, la agricultura y alimentación.

Ese es el tipo de orientación positiva que creemos sí puede analizarse con el detenimiento y la responsabilidad que amerita, para que, en lugar de que la energía

nuclear siga siendo un grave riesgo para la humanidad, sea en cambio una oportunidad para la misma.

Ese cambio de visión, por supuesto, representa un enorme reto, pero siendo El Salvador un país que justamente este enero cumplió 25 años de haber superado exitosamente su conflicto interno por medio de la negociación, vemos la relevancia de potenciar este diálogo a nivel global, para que vayamos abandonando los enfoques de seguridad internacional basados en el miedo y la amenaza, y que nos concentremos en garantizar la paz y un desarrollo digno para todos los habitantes del planeta.

Y es que como bien lo diría el mismo científico Albert Einstein, “no es posible mantener la paz usando la fuerza; solo puede conseguirse mediante la comprensión”.

Por ello, reitero a ustedes que compartimos plenamente el espíritu y el compromiso de todos los acá presentes, ratificando la importancia de transmitir nuestro mensaje en los diversos espacios de concertación multilateral, para hacer conciencia sobre los peligros que representa el uso de las armas nucleares en cualquier parte del mundo.

Estamos seguros que encuentros como el de este día, junto a la permanente labor que desarrolla el Organismo para La Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y El Caribe -OPANAL-, nos ayudarán a impulsar las iniciativas que coadyuven a este propósito, y a que podamos continuar preservando así el legado que hace 50 años nos heredó el ex canciller mexicano y Premio Nóbel de la Paz, Alfonso García Robles, con este ejemplar tratado para el bienestar de nuestros pueblos.

Muchas gracias.